

CONVERGENCIA 2023

Barcelona

“El Deseo y lo Real”

*“Se habita el lenguaje... pero no se habita la falta, que por el contrario puede habitar en cualquier parte. Ella habita en el interior del objeto a, no en el otro espacio en el cual se despliegan las vertientes del engaño”.* J. Lacan. Seminario XII.

Sabemos que el deseo como potencia de pura pérdida y modo de identificación con la falta cuenta en primer término con la imagen: nace y se soporta en ella.

Es así como la articulación del deseo en la demanda implica desde el vamos la vigencia de lo simbólico y la pregnancia de lo imaginario.

El primer estatuto del deseo relativo al objeto de deseo cuenta con la imagen, no sin el significante.

El espejo se inscribe en el campo del Otro: el objeto a se presenta aquí como objeto de deseo, instalado por una demanda, resto de una operatoria del lenguaje sobre lo real en la que

el objeto a como objeto de deseo conlleva desde el Otro la marca del significante. Un objeto de deseo que está en consonancia con la dialéctica inicial del significante en tanto el mismo se sostiene en la no respuesta del Otro.

Será así el hueco imprescindible en lo simbólico aquel que permita esta no respuesta, la cual le hará lugar al sujeto vía nacimiento del significante, determinando que a posteriori se oriente hacia la reconquista de un no sabido original.

El deseo del sujeto carece de medida común con el deseo del Otro, aunque incluya la x de la demanda del Otro, ya que “No conozco nada del deseo del Otro pero sí su instrumento”. El falo como mediador entre demanda y deseo será, como significante de la falta, aquel que dará al deseo su soporte ya que

*“Ese deseo del Otro lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir el Otro en cuanto es él mismo sujeto dividido de la spaltung significativa” (1).*

Tratándose de este apoyo en la imagen para el deseo, es necesario subrayar que aquí opera el falo como significante del deseo y en consecuencia se tratará también de la estructura de la falta implicada en la operación de castración como *generadora de espera, intervalo, silencio*.

El objeto a advendrá así como efecto de una relación que, partiendo desde la demanda del sujeto al deseo del Otro, hará brotar la dimensión del deseo.

El segundo estatuto del deseo, aquel que me interesa señalar, implicará un giro radical al ubicar al a como causa, objeto no especularizable ni significable.

Es la apoyatura relativa a lo real en pérdida.

Se trata de un segundo corte: aquí el deseo se separa de la demanda del Otro. Es la montura del deseo en la dirección de lo nuevo.

Este objeto está en efecto vinculado a su falta necesaria, allí donde el sujeto se constituye en el lugar del Otro, es decir tan lejos como sea posible...la *Urverdrängung*, lo irreductible de lo incógnito, sitúa Lacan.

Más allá de la imagen, entonces, el objeto a causa como lo real pulsional, residuo del goce para el deseo.

¿Qué decir del objeto en tanto causa? Lacan nos enseñó que es el objeto que está detrás del deseo.

En principio implica que el a es considerado en una precesión esencial, es decir como antecedente, lo que nos lleva hacia la represión primaria, la cual se corresponde con una ausencia de representación en el inconsciente la cual definirá en consecuencia la relación entre el sujeto y su deseo.

Podemos considerar a la *Urverdrängung* en el sentido de ausencia de representación.

Es que buscamos al sujeto de otra manera, no por la vía significativa, es decir a través de todo lo relativo a aquello que permite la sustitución.

Sin embargo, en tanto lo simbólico separa al sujeto del Otro vía castración y esta posibilidad de situarlo respecto del Otro lo libera, esta liberación no es suficiente ya que las raíces del goce en lo real solo

serán tocadas cuando emprendamos el camino hacia lo oculto y sus vestigios, mostrados a través de aquello que la repetición evidencia en sus vueltas.

Buscaremos al sujeto por aquello que en el discurso hace apenas ruido.

Se trata de la orografía de lo real, donde ya no se trata de la imagen sino del límite de la imagen especular: de lo que en ella hace borde, sobresale.

Buscaremos al sujeto allí porque eso toca la reconquista de lo original, implicada en el pasaje que desde lo simbólico camina hacia lo escritural.

Es preciso escuchar al sujeto más allá de la representación: será a través del objeto causa que veremos el meollo del goce que lo atrapa.

¿Por qué esta relación intrincada? se trata de lo incognoscible del deseo, de su carozo real que nace de aquello que no sabemos del Otro, lo que no está ligado ni al significante ni a la representación, lo que está por decirse, todo lo que ignoramos de nuestra posición en tanto real, lo que nos precede, insabido, eso para lo cual no hubo respuesta.

*Si hablamos del a, se trata siempre de una escritura.:“El sujeto lo mismo que el Otro...no pueden bastarse por ser sujetos de la necesidad ni objetos del amor, sino que deben ocupar el lugar de causa del deseo” (2)*

Así, el sujeto como efecto del corte contará con un real de goce.

*“El deseo así se constituye ante todo, por su naturaleza, como lo que está oculto al Otro por estructura. Es lo imposible para el Otro y se constituye como la parte de la demanda que está oculta al Otro, aquello que no garantiza nada...deviene el velo...el principio de ocultación del lugar mismo del deseo y es ahí que el objeto va a ponerse a cubierto”...“Del lado del Otro nada es seguro salvo justamente que él oculta, que él cubre algo que es este objeto.” (3)*

La dimensión del deseo surgirá con el advenimiento del objeto a como efecto de la relación de la demanda del sujeto al deseo del Otro.

Es así como la demanda apunta al deseo del Otro, en tanto el deseo se dirige a la demanda del Otro.

Allí dos demandas no confundidas. En tanto el Otro demanda no saber, surgirá el deseo como *“La intersección de lo que en las dos demandas no se puede decir” (4)*

Lo que surge como deseo es entonces aquello imposible para el Otro, lo que le está oculto, ya que el Otro concierne a mi deseo en la medida de lo que le falta.

Si la relación con el Otro está especificada por la demanda, partiendo de una separación más profunda entre lo imaginario y lo simbólico, podremos nombrar un deseo que le pondrá coto a lo imaginario de la demanda para cercar lo incognoscible.

Se tratará así de situar el goce que del Otro como puro real no fue tramitado, ya que es ese goce no tocado por lo simbólico el que se hará borde de la imagen, escrituralmente.

Aquel goce del Otro como puro real que permanecerá oculto hasta que la operación de la repetición muestre la orografía propia de lo real.

Sin embargo, aún sería preciso aclarar que el objeto causa nos indica que el sujeto se constituye en el lugar del Otro pero sin la apoyatura en la imagen ya que de lo que se trata es de su borde, letra, testimonio de la extracción de goce.

La invención del a como causa es uno de los hitos de alto valor que Lacan nos ofrece, como un paso más para reducir desde la cura que nos convoca el engaño que nos habita como sujetos.

Martina Muñoz

BIBLIOGRAFIA

- 1 .La Significación del Falo. Jacques Lacan. Escritos 1. ED Siglo XXI Escritores.
2. La Significación del Falo. Jacques Lacan. Escritos 1. ED Siglo XXI Escritores.
3. *Seminario IX .CLASE 14 Versión crítica. Traducción R.R Ponte. EFBA*
4. *Seminario IX. CLASE 4. Versión crítica. Traducción R.R Ponte. EFBA*